

UN ESCRUTINIO DE LA INTRAHISTORIA DE LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA

JUAN CRUZ MENDIZÁBAL
Indiana University of Pennsylvania

Carlos Rojas, con la meticulosidad del investigador y la pulcritud de un maestro de la expresión literaria, nos regala este libro¹ que el lector no puede soltar de su mano por la penetración y visión de unos acontecimientos que llevaron a España a una sangrienta contienda y de la que salió victorioso Francisco Franco, cuya victoria se prolongó por casi cuarenta años. Los múltiples vericuetos, historias, ardides e imposición de voluntades, aparecen en este libro que, de forma amena y bien documentada, nos lleva al corazón mismo de la historia, esa historia que «no se sujeta a ningún método y trasciende las leyes de los hombres» (9), tal como cita Rohas de Stefan Zweig.

Es este libro de historia, pero historia humana, no necesariamente analítica o crítica. Es una exposición de personajes que en su vivir, en sus circunstancias, están elaborando la historia, historia que a todos nos toca más o menos de cerca. Al ser tan humana, parece, a veces, un poema, una obra literaria, como lo dice Carlos Rojas: «hay instantes trascendentales que se imbrican al igual que a veces se encabalgan las estrofas o los versos de un poema» o, recordando a Stefan Zweig, dice: «cada uno de aquellos momentos señala un punto donde la historia parece convertirse en literatura, o abre un vacío que sólo puede llenar la exégesis literaria» (270). Así es este libro, cuyo corazón es la coronación de

¹ Carlos Rojas, *Momentos estelares de la guerra de España*, Barcelona, Plaza y Janés, 1996, 300 pp.

Franco. Pero no es eso sólo, hay otros momentos estelares que «se entreveran y convergen en la exaltación al poder supremo de Francisco Franco» (270).

Carlos Rojas tiene la gran cualidad de unir en armonioso y natural conjunto, lecturas, dichos y conversaciones personales que hilvanan la historia de cada día, que narran la historia que se va creando, en este caso la historia de la guerra de España, el supremo poder de Franco, que «es sin ningún género de duda la figura que mayor y más prolongado poder personal ejerció en toda la historia de España» (268).

Las constantes aclaraciones a pie de página y las fuentes de sus aseveraciones dan al lector confianza y credibilidad a cada una de las afirmaciones, por increíbles que pudieran parecer.

Son nueve los momentos estelares de la guerra de España, momentos que —como se dijo ya— habrán de servir de escalafón al supremo poder de un hombre que lo ejercerá convencido de su misión casi divina, por encima de cualquier obstáculo y cayendo quien cayere o quien tuviere que caer.

El primer momento estelar (pp. 15 a 40) cuenta la llegada de don Juan de Borbón, de incógnito, Juan López, a Burgos con la intención de luchar con los rebeldes de Franco. Pronto le insinuará, de forma violenta, el general Mola, que abandone España. Durante cuarenta años, será, sin embargo, la sombra que habrá de esquivar Franco, haciéndolo sin remilgos, hasta que don Juan se resigna a la circunstancia histórica, «que no llega a reinar aunque sea hijo de Alfonso XIII y padre de Juan Carlos I» (267).

El segundo momento estelar (pp. 41 a 67) es el trágico fusilamiento de García Lorca. Rojas nos lleva, paso a paso, al fatídico final del poeta, por la complicada situación que se ha ido tejiendo alrededor de él hasta la inconceivable madrugada de su ejecución. Momento estelar con la contradicción de una circunstancia contra la que lucha García Lorca: su propia muerte. La relación que tuvo con distintos artistas que le lleva a ser calificado de comunista —¡no faltaba más!— y la irónica conclusión a la que llega Franco, diciendo que aquella trágica muerte del poeta no es más que «un accidente natural», puesto que: «Quede dicho que no hemos fusilado a ningún poeta» (59). Como escribe Carlos Rojas al final de este momento estelar, «la ejecución de Federico García Lorca, tiene por lindes perennes el instante de su suplicio mortal y la inmortalidad de su obra creadora» (64).

«Franco y el Alcázar», es el tema del tercer momento estelar (pp. 67 a 90). Tanto aquí como en otros momentos, Carlos Rojas pone de manifiesto las tragedias y violencias que en ambos lados de la contienda se cometen. La trascendencia de una decisión, como la de Franco, de liberar el Alcázar dejando de lado la liberación de Madrid, a pesar de las insinuaciones del Cuartel General que expone: «el rescate de aquella fortaleza impedirá o demorará irreparablemente la conquista de Madrid y el pronto final de la guerra» (68), pero por otra parte «iba a cumplir el Alcázar otra función, a mayor gloria y provecho de las desmedidas ambiciones de Francisco Franco... se valió entonces del Alcázar para conseguir el poder absoluto. Léase el mismo poder que jamás, nunca jamás, abdicaría en vida, a juicio de su primo Salgado-Araujo» (873).

La Coronación de Francisco Franco (pp. 91 a 118), tema central del libro, ocupa el cuarto momento estelar. El primero de octubre de 1936 es investido, en Burgos, con los máximos poderes de la España sublevada. Momento de verdadero interés para el lector ya que Carlos Rojas ha sabido manejar ambiciones y rencillas de los militares más destacados, Yagüe, Mola, Millán Astray, Franco. Nos informa de la aparente humildad del que será nombrado Generalísimo y Caudillo de España. Citas y conversaciones personales del autor con los autores de esta época hacen que cada momento estelar, y éste en particular, cobren un relieve de frío objetivismo. Cito de este momento una de las situaciones claves: «Sabe Franco que ya cuenta con el ambicionado poder absoluto. Cabe en lo posible que aquella misma tarde resuelva no abandonarlo. Incapaz de contener la soberbia y la dicha, le dice en un aparte a Pérez Tabernero: «Me han elegido para dirigir la guerra —la guerra y el Estado serán para él realidades permutables—. Este es el momento más importante de mi vida» (98). Esta previsión se verá garantizada en la Ley de Sucesión de la Jefatura del Estado donde se expresa que: «La Jefatura del Estado, corresponde al Caudillo de España y de la Cruzada, Generalísimo de los Ejércitos, don Francisco Franco Bahamonde» (104).

Después de coronado Franco, incluye Rojas el quinto momento estelar (pp. 119-144) bajo el título de: «Unamuno en Salamanca», el histórico 12 de octubre de 1936, cuando el rector de la universidad salmantina, representante —irónicamente— del Caudillo y Generalísimo, es junto con Millán Astray actor de una emotiva protesta que presencian los asistentes al acto de tan renombrado día.

Los gritos de «¡Viva la muerte!, ¿Muera la inteligencia!» de Millán Astray, son callados con la serena violencia del septuagenario Unamuno que públicamente rompe en ese momento con lo que creyó sería la salvación de España. Ahora, está más que convencido de que lo que acaba de empezar no es una «contienda civil» sino una «guerra incivil» y por eso se oye atronadora la voz de Unamuno que se dirige a los alzados, a los gritos de Millán Astray: «Venecer no es convencer y hay que convencer, sobre todo, y no puede convencer el odio que no deja lugar a la compasión; el odio a la inteligencia que es crítica y diferenciadora, inquisitiva, mas no de inquisición» (122). Es éste otro momento que Rojas maneja magistralmente. Lo ha hecho además, de forma más amplia en su libro *¡Muera la inteligencia! ¡Viva la muerte!*, Planeta, 1995, donde con más detención examina estos dos personajes. El sexto momento estelar (pp. 145 a 174) lo ocupa José Antonio Primo de Rivera y lo titula Carlos Rojas: «Juicio y Ejecución de José Antonio Primo de Rivera». La vida, ideología, luchas y movimientos políticos que José Antonio tiene que llevar a cabo para que su Falange sea un cuerpo visible y efectivo, se ven en este momento estelar minados y sólo aprovechados para beneficio de una guerra que terminará dando absolutos poderes a Franco y disolviendo más tarde la Falange de José Antonio, personaje, por otra parte, que pudo hacer difícil, o al menos obstaculizar seriamente, el mandato del Caudillo. Dice Rojas: «Fusilado José Antonio, como antes se estrelló Sanjurjo, el azar y el tribunal de Alicante libran a Franco de dos posibles rivales políticos, en tanto se amontona todo el poder en sus manos» (171).

El séptimo momento estelar (pp. 175 a 200), está a cargo de Serrano Súñer, ángel inspirador del nuevo Estado que se prepara para España. Es quien con su influencia aliviará de militares y familiares, el gobierno de Franco. Escapado del campo y cárceles republicanas llega a Salamanca el cuñado de Franco, de quien dice Rojas que: «aún más increíble se me antoja la relación entre Serrano Súñer y aquel Caudillo, al que Luis de Galinsoga decía 'conducido por el dedo de Dios, con signos de especial elección'. Como acabo de referirlo, en 1980, no le asombra menos que a mí a Heleno Saña el trato histórico y político entre dos seres tan opuestos» (183). Es Serrano Súñer una de las fuentes personales y humanas que ha usado Carlos Rojas en la investigación de este libro. Un Serrano Súñer que desde la sombra, pudo mitigar la irracionalidad militar que se avecinaba en España.

«La Unificación y la condena de Hedilla» es el octavo momento estelar (pp. 201 a 228). Agustín Aznar, Manuel Hedilla, Santiago Dávila, Rafael Garcerán son nombres que se barajan en el deseo, a veces violento, del mando de la Falange. En abril de 1937, convoca Hedilla un Consejo Nacional Extraordinario porque la Falange sufre «aguda crisis de autoridad, disciplina y relajación de los principios nacionalsocialistas, ocasionados por el carácter provisional de la Junta de Mando» (208). Carlos Rojas sigue de cerca las ambiciones y rencillas de estos hombres en busca del poder. Muertes, asesinatos, odios y venganzas hasta que el mando recae en Hedilla. Se presenta éste ante Franco para anunciarle su designación. El 18 de abril Franco aparece con Hedilla en el balcón. Se les aclama a los dos. Al día siguiente, 19 de abril, Franco anuncia en discurso radiado, la Unificación: «En virtud del decreto 155 del Gobierno de Estado, desaparece la Falange Española de las JONS y se constituye una nueva entidad política nacional que, naturalmente, pasará a conocerse como el Movimiento, o de modo más preciso y grandilocuente 'el Glorioso Movimiento Nacional'» (219). Hedilla se enfrenta ante tales situaciones; es encarcelado y sentenciado a muerte. Interviene Serrano Súñer. Tanta muerte puede ser perjudicial para la imagen futura del nuevo Estado y Hedilla es confinado en Palma. Consigue la libertad en 1946. «De manera consistente, declina desde entonces toda propuesta para intervenir en política y fallece en 1970, cinco años antes que Franco» (225).

El último momento estelar (pp. 229 a 258) «Guernica y Picasso», es un puntual y documentado estudio sobre el bombardeo, sus causas, quiénes lo efectuaron y la denegación de los hechos por parte de los nacionales y acusación a los rojos de haber provocado tamaña tragedia y destrucción. Un momento angustioso, como tantos otros que se llevaron a cabo durante los tres años de contienda. Masacres por ambos lados. La diferencia más grande en este caso, son las cuatro horas de bombardeo aéreo con persecución y muerte de inocentes hombres, mujeres y niños, e incluso animales, que huían de la aviación alemana. Tragedia que Picasso llevó al mural de la exposición de París universalizando la tragedia de una guerra, pero de manera especial, como el mismo Picasso lo dice: «En la tela que pinto ahora y he llamado *Guernica*, así como en todas mis últimas obras, he expresado claramente mi odio hacia la casta militar, que hundió a España en un océano de dolor y muerte» (253). Es un momento estelar que Rojas ha sabi-

do llevar con la misma objetividad y documentación de los hechos, como en los anteriores momentos.

Un libro-documento que es imprescindible para entender lo que ha sido el proceso del franquismo. Como dice en la Introducción: «Los nueve momentos estelares e intrahistóricos aquí escogidos corresponden a la Guerra Civil Española y a la zona franquista de la contienda. (Tal vez, en su día, este libro se complete con otro de perennes instantes reveladores en la España republicana y en el curso de la tragedia nacional)» (10). Sería el otro lado de la moneda, tan necesario para apreciar la verdad en sus distintas facetas.

El libro termina con un «Recuento» del autor, donde los años de la guerra y el proceso de ensalzamiento al poder absoluto de Francisco Franco adquieren tonalidades más personales aunque sujetas a los documentos estudiados. Sobre la barbarie y la irracionalidad de las muertes impuestas o encontradas en circunstancias a veces premeditadas, queda el valor universal de quienes trascienden las rencillas, odios y temores de ser vencidos. Termina Carlos Rojas con un recuerdo a Lorca, a Unamuno, a los que cayeron en la ascensión del Generalísimo y trae a colación el discurso de Marañón, una semana después de la muerte de Unamuno y su libro escrito en París: *Tiberio. Historia de un resentimiento*. Así como Tiberio no pudo matar ni enmudecer a Terencio, «Tampoco los Franco y los Millán Astray, quien pedirá las palabras PIEDAD y PERDÓN para su lápida, conseguirán callar a Unamuno» (273); como «sigue universalmente 'vivo' —Lorca— por ser su asesinato una terrible tragedia literaria, no sólo el suplicio de un hombre inocente» (272), y: «No sólo existe el *Guernica* después de Guernica y de Picasso, también se extiende más allá de la guerra y del franquismo» (272).

Hay una amplia y completa bibliografía (pp. 275 a 283) y cierra el libro un Índice onomástico (pp. 287 a 300).

Este libro es otra muestra de la seriedad investigadora de Carlos Rojas unida a una expresión literaria clara y amena que arrastra al lector desde la primera página hasta la última. Obra de gran utilidad al estudioso de esta época trágica y oscura de la historia de España.